

## La Rédaction. Musée de la Maison d'École à Montceau-les-Mines, Groupe de recherche pédagogique, Cahier numéro 1, 2009, 62 páginas.

Agustina Peláez

Inés Sancha

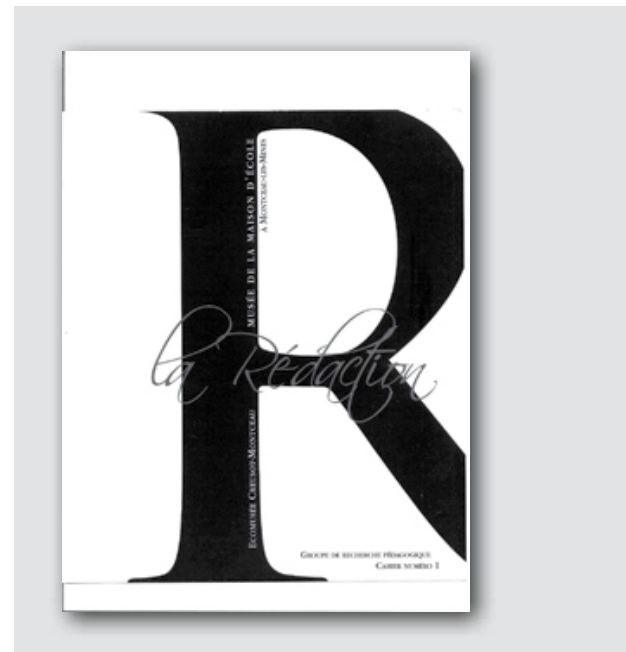
Universidad Nacional de La Plata

Los programas de estudio, reglamentos, leyes, datos estadísticos y discursos de grandes pedagogos, parecen ser la vía más accesible para investigar en el campo de la historia de la educación. Sin embargo, estas fuentes no dan cuenta de cómo los maestros y los alumnos trabajan en las aulas. Informan qué prescribe o prohíbe la escuela en el marco de cierta política educativa nacional, pero no permiten aproximarse a cómo son interpretadas aquellas normas ni cuál es el funcionamiento real de la escuela. Es por eso que Anne-Marie Chartier, en su larga trayectoria en investigación en temas relacionados con la historia de la enseñanza de la cultura escrita, ha optado por estudiar también los cuadernos escolares que sobrevivieron el paso del tiempo.

En esta oportunidad, la autora analiza setenta y dos producciones escritas en cuadernos de clase de fines del siglo XIX y el XX, conservadas en el Musée de la Maison d'École de Montceau-les-Mines y recopiladas en **La Rédaction**. Los comentarios que realiza junto a Patrick Pluchot, Presidente de la Asociación del Museo, nos acercan al modo en que los procesos de escolarización fueron insertando a los alumnos en el mundo ordenado de los saberes y en la cultura escrita de su tiempo.

A través de esta publicación, el Museo de la Escuela de Montceau-les-Mines sumerge al lector en la nostalgia de un pasado que muchos pueden reconocer, al mismo tiempo que contribuye a trazar la evolución de la enseñanza de la escuela primaria en Francia. Este doble propósito es alcanzado gracias a un trabajo compartido entre investigadores y ex docentes, integrantes del Museo de la Escuela en la región.

La mayoría de los textos recopilados corresponden a alumnos del curso medio (9 a 11 años) aunque también encontramos redacciones del curso superior y



del curso básico. A su vez, las redacciones fueron extraídas de distintos cuadernos: el cuaderno único (*cahier du jour*), el cuaderno de circulación -especie de diario de la clase disponible para ser supervisado por el inspector, usualmente redactado por los “buenos” alumnos-, el cuaderno de deberes mensuales, entre otros.

Con la finalidad de contextualizar los escritos en las ideas pedagógicas que circulaban en el sistema escolar de la época, el libro recopila -además de las redacciones- fragmentos de Actas de reuniones del período 1881-1961, labradas en la región de Montceau-les-Mines. En estos registros se explicitan las instrucciones dadas por los inspectores a los maestros y se refleja la evolución en las prácticas y en el contenido, en particular, en lo que respecta a la enseñanza de la lengua francesa y, por lo tanto, de la redacción.

Las producciones escritas por los alumnos se encuentran organizadas en seis capítulos, según el tipo de texto o el tema. Tres de ellos presentan textos que han perdurado en las aulas hasta nuestros días: descripciones, relatos de hechos vividos y cartas. El análisis de estas producciones permite reflexionar tanto sobre su evolución en las décadas estudiadas como sobre las situaciones de enseñanza en las que se promueve su escritura.

Para agrupar las descripciones de las “*Cosas vistas*”, los autores se valen del título “*Describan su salón de clases*” evocando una consigna que se planteaba con frecuencia a comienzos del siglo XX y que no dejó de proponerse hasta la década de 1960. Aquí se presentan dieciocho descripciones escritas entre los años 1902 y 1988. En este apartado se hacen visibles importantes diferencias entre las producciones. En las de comienzo de siglo, se intenta familiarizar a los niños con objetos usuales pidiéndoles que escriban sobre cosas que tienen frente a sus ojos y caractericen su aspecto, tipo de fabricación, funcionamiento y utilidad. Todas estas redacciones incluyen en la consigna un instructivo, a menudo planteado en forma de preguntas, que tiene la finalidad de guiar el encadenamiento de las frases. Así, puede observarse en la redacción “La moneda de cinco céntimos”, que los alumnos respetan el siguiente plan que precede el desarrollo de la descripción: “*qué es una moneda de cinco céntimos / se puede hacer el bien y aliviar a los infelices / qué se puede comprar con una moneda de cinco céntimos / se puede también ahorrar / decir en qué se convierten las pequeñas economías acumuladas*”. Algunas descripciones amplían sus temas a lugares, escenas y personajes, y aparecen con frecuencia integradas a relatos dentro de fragmentos literarios bajo el título “Composición francesa”.

Con las nuevas instrucciones de 1923, los textos se aproximan más a los relatos de experiencias. En las narraciones del último período ya no se solicitan descripciones apoyadas en la observación directa, por el contrario, el alumno debe demostrar que sabe evocar de manera plausible la situación propuesta, aunque solo recurra a su imaginación. A través de la reproducción de estos escritos, el libro muestra cómo en casi un siglo se pasa de una escritura totalmente guiada en su contenido y en su forma, a una escritura que supone que los alumnos tienen un manejo suficiente de los códigos narrativos.

Así como en “*Cosas vistas*” encontramos las descripciones y relatos en los que se “hace ver” al lector, en “*Cosas vividas*” se incluye un corpus en el que el alumno debe expresar su punto de vista, decir lo que piensa y siente. Estas dieciocho redacciones que corresponden también al período 1902-1988, están escritas a partir de consignas como “digan lo que han hecho, lo que sintieron, den sus reflexiones personales, la razón de sus preferencias”. El análisis de los textos recopilados permite visualizar cómo progresivamente el alumno va incorporando las emociones de los demás y los grandes sentimientos. Puede leerse, por ejemplo, en el cierre de la redacción “Los bohemios”: “*esta pobre gente... no querría estar en su lugar ya que tienen una vida bien miserable*”. En los textos analizados en estos capítulos se trata de combinar una experiencia personal (cosas vistas o vividas) con modelos de escritura preestablecidos.

“*Queridos todos*”, el apartado dedicado a las cartas, agrupa seis de ellas dirigidas a familiares o amigos ficticios. Este género aparece tratado en las aulas de manera muy artificial, dado que las cartas se constituyen en pretextos para recitar lecciones escolares sobre otros contenidos: “*escribanle a una amiga para contarle lo que aprendieron sobre la clase de la Loria*” o para repetir en primera persona lecciones de moral: “*escriban una carta sobre el respeto que se le debe a los maestros, a los padres, el gusto por el estudio, por el trabajo bien hecho, etc.*”.

Los otros tres capítulos agrupan redacciones que constituyen el testimonio de un mundo de referencias escolares que ya no habitan en las aulas o lo hacen de manera diferente. Los temas “*Morales y cívicos*” se presentan bajo el título “*Pagar sus impuestos*”. Las redacciones aquí reunidas intentan dar cuenta de una preocupación de la enseñanza republicana. Hasta 1923, se enseñaba moral e instrucción cívica, pero a partir de ese año, estas disciplinas se separan. Los temas morales abordados por los alumnos en sus redacciones versan sobre relatos edificantes que exigen del estudiante finalizar el escrito con una enseñanza: “*Ahora que veo las diferencias entre la niña modesta y la coqueta, yo siempre seré modesta*”. Así también, observamos entre las consignas de 1880 y 1920 la confrontación entre dos modelos representados por personajes antitéticos: ordenado/desordenado, niña coqueta/niña modesta, buenos y malos alumnos que reaccionan de manera diferente frente a un niño *pobre pero limpio*. Más adelante las redacciones cambian, los vicios y virtudes son reemplazados por cualidades y defectos, exigiendo una descripción alrededor de comportamientos concretos parecida a aquella inscrita en *Cosas vistas* y *vividas*.

Otro grupo de redacciones representa el abordaje de “*Estilo y literatura*”. Los autores señalan aquí una evolución sobre las normas de escritura en el sentido material del término. Se hace evidente que la puesta en página (posición del título, márgenes, legibilidad de la escritura) condiciona la redacción. Encontramos también ejercicios para enriquecer el vocabulario, así como reescrituras de textos leídos en clase alrededor de la historia de la literatura de Francia. En años posteriores, se evidencia una mejor articulación entre lectura y escritura donde los cuentos populares y la literatura juvenil han sido absolutamente integrados en las lecturas escolares.

En el capítulo titulado “*Los honores...*”, encontramos redacciones que expresan el conflicto de la guerra. Los autores destacan las nuevas lecturas que resaltan un engrandecimiento de la Nación, la lectura de mapas en los que aparecen regiones como Alsacia y Lorraine en gris y la obligación de las maestras, al ocupar el lugar de los maestros que van a la guerra, de comentar cómo se van desarrollando los sucesos en el frente del conflicto. Los relatos deben expresar los sufrimientos y duelos de la guerra, así como un sentimiento de respeto y admiración por los soldados heroicos.

Si bien la organización de las redacciones por temas o tipos de texto favorece una lectura analítica de la obra, la forma de presentación de cada uno de los materiales permite al lector hacer su propio recorrido. Además de la edición clara y cuidada, es notable la preocupación con la que están resguardadas las marcas de los textos originales, tanto en las copias como en las transcripciones. Detenerse en las correcciones realizadas por los maestros, en sus comentarios sobre los escritos, en los modos de proponer a sus alumnos que escriban, permite encontrar nuevas relaciones sobre lo que perdura y lo que cambia en las prácticas de escritura que se ejercen en las escuelas y, por lo tanto, en su enseñanza.

Transcriptions et rédactions:  
Patrick PLUCHOT et Anne-Marie CHARTIER